

# Sección de notas

## ASPECTOS NARRATIVOS EN “LOS VERDES DE MAYO HASTA EL MAR”, DE LUIS GOYTISOLO

*Los verdes de mayo hasta el mar*<sup>1</sup> supone una meditación sobre el proceso de la escritura y un notable intento por privilegiar el plano de la narración, o enunciación, sobre lo narrado. Del predominio del relato de *Recuento* pasamos a la primacía del discurso sobre la historia. La distinción de Benveniste, según la que los dos sistemas del plano de la enunciación se apoyan en un paradigma gramatical—tercera persona del relato y primera del discurso—, ha sido cuestionada por Genet<sup>2</sup>. Este se refiere a actitudes narrativas y no a personas. Respecto a la persona gramatical del narrador postula la no existencia de un narrador en tercera persona, ya que si existe narrador hay un sujeto que virtualmente narra en primera persona. En *Los verdes* existe una alternancia de relato y discurso, es decir, entre la aparente ausencia de narrador, en un texto que parece ser proferido anónimamente, y el discurso en primera persona. Esto es una característica de la novela contemporánea en que el narrador, desplazado del primer plano, pierde importancia como mediador de la diégesis, y el mundo ficticio parece presentarse a sí mismo. El lugar del narrador es asumido por distintas voces de personajes que emiten el discurso. El aparente predominio del relato es roto también por las reflexiones, observaciones y comparaciones que van potenciando tanto la función del discurso como la del lector.

El problema de la creación en *Los verdes* es instaurar un nuevo pacto entre los participantes del texto: narrador-mundo narrado-lector, así como una nueva valoración de las funciones del personaje. Un somero análisis de las relaciones entre estas entidades narrativas nos ayudará a dilucidar la manera en que el discurso narrativo va componiéndose en este relato.

El plan de *Los verdes* está subordinado a la voluntad narradora del proyecto literario anunciado en *Recuento*: «Un hombre acababa de sa-

<sup>1</sup> Citamos por *Los verdes de mayo hasta el mar* con las iniciales VEMA, Barcelona: Seix Barral, 1976.

<sup>2</sup> «Le choix du romancier n'est pas entre deux formes grammaticales, mais entre deux attitudes narratives (dont les formes grammaticales en sont qu'une conséquence mécanique: faire raconter l'histoire par l'un de ses 'personnages', ou par un narrateur étranger à cette histoire». GENET: *Figures III*, París: Seuil, 1972, pág. 252.

lir de la cárcel. Su estado psíquico es inestable, y las relaciones con su amante, críticas. En un último intento de salvar lo insalvable, deciden pasar unos días en Rosas, como en otros tiempos, volver al punto de partida. Así arrancaba el libro»<sup>3</sup>. Esta señal apunta a la importancia de la funcionalidad de un relato dentro de otro relato. La aparente ausencia del narrador, compensada con una serie de variantes de los indicadores del enunciante (personas gramaticales), se refleja por la falta de correspondencia entre el sujeto del enunciado (plano objetivo) y la enunciación (subjetividad). Sin embargo, junto al relato histórico que oculta al sujeto de la enunciación, la novela exige la inevitable intervención del narrador en primera persona, como nos declara el supuesto autor ficticio de *Los verdes*: «En cuanto a persona narrativa, recurrir también a la primera, pues así como en César el uso de la tercera persona constituye un recurso encaminado a obtener una mayor verosimilitud y objetividad en el relato, así en general resulta difícil saber dónde hay más campo libre para lo imaginario, si en esa falsa objetividad de los relatos en tercera persona o en la falsa intimidad que ofrece el uso de la primera» (VEMA, 213).

El discurso del narrador en *Los verdes* se subordina a la construcción del texto, existiendo un predominio de la narración (representación) sobre lo narrado. Narrador y autor ficticio intentan aparecer identificados como la persona que escribe, lo cual explica la oscilación entre «yo» y «él», entre la sucesión desbordante del discurso que, por ejemplo, en el presente instrumenta una serie de comparaciones extratextuales, y la causalidad histórica de la tercera persona. Frente al tiempo lineal de la historia se simultanea la distorsión temporal que va imponiendo los diversos discursos, y junto al tiempo del pasado característico del relato histórico aparece el presente, típico del discurso.

El narrador, a su vez autor ficticio de la obra en progreso (metarrelato), nos aclara la función de éste como «agente transmisor de algún impreciso y antiguo principio creativo» (VEMA, 239). Este autor ficticio aconseja el uso de la primera persona como medio de ampliar el margen operativo del «yo» (VEMA, 213). El narrador-autor ficticio se refiere, a su vez, a un imaginario creador que compone *Los verdes*, recurso que le sirve para profundizar sobre la vocación de escritor que el propio narrador se adscribe: «nuestro autor, sus notas, apuntes y observaciones, fragmentos de narración, simples frases a veces, variantes de esas frases a modo de búsqueda... igualmente equivocado sería considerar nuestro oficio como cualquier otro» (VEMA, 190). El mismo autor-ficticio, convertido en personaje, está sometido a la dinámica interna y vicisitudes del texto: «cuanto creador, entra a formar parte de

<sup>3</sup> *Recuento*, Barcelona: Seix Barral, 1973, pág. 613.

la crónica de su creación, hecho un personaje más de los que pueblan su mundo» (VEMA, 266). La interacción o dialecticidad del texto afecta tanto al autor como a la obra, producto ambos del acto creador: «El autor, al proyectarse en su obra, se crea a sí mismo al tiempo que crea la obra» (VEMA, 237).

Estos procedimientos técnicos que irónicamente forman parte de la composición de *Los verdes* reflejan una nueva concepción de la creación narrativa, y en virtud de este juego se mezcla el nivel ficticio de las figuras con el plano del autor ficticio y el autor empírico.

El narrador aparentemente ausente, y extradiegético por no participar en la historia, cede al final del relato la palabra a Raúl, efectuándose así un cambio de nivel en la narración. El hablante fundamental, generador de todo el mundo narrado, se concreta, pues, en el personaje Raúl, quien nominalmente es identificado por la relación que mantiene con su prima Matilde (VEMA, 260). Este narrador-autor ficticio, responsable del relato y personaje de la historia, se constituye en narrador extradiegético-homodiegético. Y, a la vez, pasa a ser narrador de un metarrelato (*Los verdes*). Como personaje del relato marco que pasa a narrador del metarrelato en el cual participa también como personaje sería un narrador homoautodiegético<sup>4</sup>.

A nivel de enunciado existen semejanzas entre el protagonista y algunos de los personajes del relato marco (*Recuento*) y el enmarcado (*Los verdes*). La reaparición en este último relato de personajes de *Recuento*, como Raúl, Nuria, Modesto Pérez, etc., refleja la importancia que el autor otorga a la interdependencia dinámica de los distintos elementos de la tetralogía. La crisis de identidad social y profesional de Raúl, así como el conflicto sentimental con su mujer, Rosa (VEMA, 66), se traslada a la pareja Ricardo-Camila (VEMA, 118-147). Este factor conflictivo del protagonista es funcionalmente el tema unificante que permite al narrador-autor ficticio la articulación de las distintas partes de un relato que se va haciendo dentro de otro relato. Este recurso correspondería estructuralmente a la «mise en abyme» según enunciado por A. Gide como «la reduplicación en la escala de personajes, del tema mismo del relato»<sup>5</sup>. Es decir, la situación conflictiva del protagonista de *Recuento* se transforma en función rectora o discurso sobre la organización interna del discurso narrativo<sup>6</sup>. Una variante de la si-

<sup>4</sup> GENETTE: *Op. cit.*, págs. 238-259.

<sup>5</sup> ANDRÉ GIDE: *Journal. 1889-1933*, París: Gallimard, 1944, pág. 41. Citado por L. DÄLLENBACH: «Intertexte et autotexte», *Poétique*, 27, 1976, pág. 283.

<sup>6</sup> GENETTE asigna, además de la función específicamente narrativa, otras cuatro funciones, entre las que se cuenta la «función rectora» o discurso sobre la organización del tiempo: «Le premier de ces aspects est évidemment *l'histoire*, et la fonction qui s'y rapporte est la *fonction* proprement *narrative* dont aucun narrateur ne peut se détourner sans perdre en même temps sa qualité de narateur, et a quoi il peut fort bien tender—comme l'ont fait certains romanciers américains—de réduire son rôle. Le second c'est le *texte* narratif, auquel le narrateur peut se référer dans un